

apropiación que tuvo en tiempo de griegos y romanos, pues el canal de Suez va á dejar desierto el derrotero del Cabo de Buena Esperanza.

«Pues bien; que se sostenga el moderno reino de Italia; contará con menos simpatías al otro lado del canal de la Mancha; y si el castillo de naipes del conde de Cavour se viene abajo, la Inglaterra no dejará de apropiarse la Sicilia en compensación de la Saboya y Niza, ya anexionadas al Imperio francés.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 7 DE NOVIEMBRE DE 1865.

ABSURDOS.

Los periódicos ministeriales se extasian ante la idea del *orden* que ha reinado en la reunión democrática del Circo.

«No podía menos de ser así, añaden, la cordura y sensatez del pueblo de Madrid...» ¿Qué tendrá que ver el pueblo de Madrid con los dos mil cincuenta y tres concurrentes del teatro de la plaza del Rey? «Los consejos de la prensa democrática, prosiguen, y las disposiciones de sus hombres más interesados, han producido el plausible efecto que era de desear.»

Así *Las Noticias*. Oigamos ahora á *El Eco del País*.

«En la reunión de ayer (habla, por supuesto, de la de los demócratas), se ha gozado de la libertad más completa; ni dentro del teatro ni á sus alrededores había agente alguno de la autoridad; el Gobierno no ha cobrado directa ni indirectamente la libertad de los demócratas. Vengan ahora hablando de tiranía. No discutiremos ahora si esta libertad es excesiva ó prudente; lo que sabemos es que el Gobierno se conduce con la conciencia de su fortaleza y no se alarma por que los partidos políticos discutan sus intereses.»

Según *La Correspondencia*,—«el público dió una gran prueba de sensatez y cordura, y se retiró en medio del mayor orden; siendo de advertir, en elogio del público y del Gobierno, que allí no intervino autoridad ninguna, ni se cohibió la voluntad de nadie. Es indudable, concluye diciendo, que en nuestro país va ganando mucho la educación política del pueblo.»

Al leer estas y semejantes frases, que no reproducimos en obsequio de la brevedad, figúrense estar viendo al Sr. Posada Herrera resguardándose las manos de gusto, y diciendo para su poltrona:—«Ya tienen los partidos revolucionarios otra cosa más que agradecerme: el derecho de reunión en toda su amplitud;—imaginámonos también al general O'Donnell sonriéndose con su eterna sonrisa que encierra un mundo... un mundo de desastres.»

¿Qué ha pasado en esas reuniones, modelo de sensatez y cordura, donde ha reinado el orden más completo y sublime?

No lo podemos decir todo, porque el Gobierno ha denunciado, por el extracto de algunos de los discursos que allí se pronunciaron, á *La Correspondencia* y *Las Noticias*, y eso que ni uno ni otro periódico se atrevieron á extractar lo más notable de lo que allí se dijo.

Pero el hecho de haber sido denunciados esos dos periódicos ministeriales por referir simplemente y con grande atenuación lo que se había en el Circo, se deduce lógicamente, que lo que se habló en el Circo, en concepto del Gobierno, es denunciable.

Ahora bien, ¿puede afirmarse con arreglo al buen sentido que ha reinado el orden más admirable, que se han dado muestras de sensatez y cordura en una reunión pública donde se pronuncian discursos que el Gobierno tiene que recoger y denunciar para conservar el orden?

El absurdo no puede ser más patente.

Una de dos: ó los discursos del Circo fueron subversivos y peligrosos para el orden público, ó no. Si lo fueron ¿por qué el Gobierno permitió que se pronunciaran? Si no lo fueron, ¿por qué el Gobierno no permite que circulen? O el Gobierno faltó á su deber al consentir aquellas excitaciones al desorden, ó falta ahora al no tolerar que dichas excitaciones se publiquen. La arbitrariedad con que procede el ministerio, es palmaria.

¿Qué se dijo en la asamblea democrática? Mas adelante verán nuestros lectores lo que el Gobierno ha permitido manifestar á *La Correspondencia*. De lo que el fiscal de imprenta no ha denunciado en *Las Noticias*, tomamos estos párrafos:

Discurso del Sr. D. Tristan Medina: «La democracia, según el orador, no necesitaba palabra, porque quien debía hablar era la España entera en su agonía, por boca de sus poderes, que no oyen sus ayes, ni enjugan sus lágrimas. (Aplausos prolongados.) Añadió, que había nacido en la ciudad virgen de España, en América, donde sólo se respira libertad; pero que su alma tiene otra patria: la de sus principios políticos y religiosos, adquiridos en la filosofía alemana. Se propuso probar que todos los sistemas filosóficos se pueden resolver dentro de la democracia.

«La primera página de la teología, continuó el orador, dice que Dios creó los ángeles, de los cuales muchos cayeron reprobados; que creó también á Adam y Eva, teniendo que arrojarlos del Paraíso; siguiendo en este sentido el Sr. Medina, se extendió en varias consideraciones lógicas y bíblicas, deduciendo en consecuencia, que la libertad nació con el Cristianismo; que está basada en el Evangelio y proclamada por Jesucristo, primer revolucionario democrata del mundo. (Grandes aplausos.)

Estos párrafos del infeliz Sacerdote americano principian por una declaración de racionalismo panteísta y terminan por una espantosa, por una horrible blasfemia.

No obstante lo cual, ha reinado el orden más admirable, la reunión ha sido modelo de sensatez y cordura.

El Sr. Martos concluyó su discurso, pidiendo á los demócratas, que así como se habían reunido ahora, se congregasen lo mismo el día que fuera necesario, para conquistar la libertad. (Aplausos prolongados. Mucha animación.)

Es claro: ¿no ha de haber mucha animación cuando todo el mundo comprendía al Sr. Martos á las mil maravillas? ¡Mucha animación! ¡Mucho fuego! Pero esto del fuego, con mémos antibología, podrá tal vez decirse otro día.

El Sr. Castelar: «Que ha acabado la hora de los discursos y que ha sonado la de hacer; que ya no se necesitan oradores, sino guerreros y mártires. (Aplausos prolongados.)

El Sr. D. Luis Blanc, en un corto y acalorado discurso, dedicó algunas palabras á la clase obrera, á la que consideró como base de la democracia, y concluyó diciendo, que con el entusiasmo grande que reinaba en todos los demócratas, se destruirá todo lo existente que sea necesario, para obtener el triunfo de la libertad. (Grandes aplausos. Conmocion.)

El Sr. Simon, haciéndose cargo de las manifestaciones que ha practicado la democracia, dijo que era necesario practicar otras dos, cuales eran: la libertad de cultos y la organización completa del partido democrático, para poder dar en un momento determinado, un estallido á todo lo que estorbe á dicho partido. (Aplausos.)

Completamos esta reseña, supletoria del extracto de *La Correspondencia*, copiando al pie de la letra lo que dice anoche *La Regeneración* y que el lector comprenderá sin dificultad.

«Al desdichado Presbítero americano, sucedió en el uso de la palabra el conocido abogado D. Cristino Martos. Orador bastante regular, se fijó ante todo en la cosa pública. Su discurso puede reducirse á estos dos extremos. «Es necesario hacer inmediatamente la revolución.» «La revolución tiene que partir de España.»

Después de hacer alocuciones muy transparentes á los obstáculos tradicionales, indicó que convenia ante todo fijarse en el Clero y en la nobleza.

El Sr. Castelar le sucedió en el uso de la palabra, y su discurso fué el más largo de la reunión.

Dijo que hacia once años que estaba hablando y escribiendo, y que ya era necesario dejar de hablar y comenzar á escribir con tinta de sangre y plumas de hierro y de plomo. (Aplausos.)

Dijo que estamos en una época semejante á la de los franceses en tiempo de la Dubarry y á la de los españoles bajo María Luisa. (Prolongados aplausos.)

Dijo que era necesario liquidar las cuentas de Olivenza, Badajoz, Loja y demás. (Aplausos frenéticos.)

Dijo que era necesario dar en tierra con todas las instituciones tradicionales y de carácter hereditario. (Prolongados gritos de ¡Ahora mismo!)

Se burló de los progresistas, que se andan con ciertos escarceos al tratar de si derribarán los obstáculos tradicionales.

Recomendó á los demócratas que, respecto á los obstáculos tradicionales, los odaran con toda su alma, y enseñaran á sus mujeres y á sus hijos, aun los que todavía están en la cuna, á odiarlos implacablemente. (Entusiasmo estrepitoso.)

Levantóse en seguida el Sr. Pi y Margall. Su discurso fué el más profundo de todos los que se pronunciaron.

Declaró que no quería confundirse con el partido progresista, sino ayudarle á hacer la revolución y combatirlo en seguida.

Declaró que no estaba conforme con las reformas que este partido había hecho en la propiedad, arrancándola de manos del Clero y de la nobleza, sino que era necesario hacer más todavía.

Dijo que no estaba en todo conforme con la democracia; pero que en aras del partido hacia el sacrificio de sus opiniones particulares por lo pronto.

Y recibió también por esto grandes aplausos.

En seguida se levantó el Sr. Luis Blanc, que tiene no sabemos qué relaciones con ciertas sociedades de obreros.

Su discurso fué bastante breve, y en él notamos una frase gráfica que fué muy aplaudida. Dijo que los iscaríotes que habían robado la camisa á los demócratas, les llamaban luego descamisados.

Un joven se levantó luego á aplaudir este discurso.

Después habló el Sr. Lafuente: en su breve discurso dijo claramente y á grandes voces que si volvía á repetirse lo de las noches de San Daniel en Madrid y San Cándido en Zaragoza, él no escucharía nada y se arrojaría á la calle con los demócratas que quisieran seguirlo.

En este punto hubo un momento de confusión. Éntusiasmo rayó en delirio. Los sombreros fueron arrojados al escenario y al patio. Un demócrata se levantó á decir en nombre de todos que harían lo mismo. Otro demócrata se atrevió á decir: «¡Mano á los trabucos ahora mismo!» si bien, en honor de la verdad, su voz fué pronto ahogada.

Presentóse luego un representante del comité de Zaragoza á traer noticias de aquellos hermanos, y á decir á los madrileños que estaban impacientes. Que ya no podían sufrir más. Que esperaba que, si era necesario, los de Madrid ayudasen á los de provincias, y que los de Zaragoza estaban dispuestos á venir á la corte como los famosos marseleses de la revolución francesa. Es inútil reseñar lo aplaudido que fué.

Algunos otros se levantaron y se expresaron en el mismo sentido con más ó menos verbosidad. Un joven habló desde un palco consagrando un recuerdo á la juventud estudiosa que pitaba la noche del 10 de Abril en la Puerta del Sol. Este terminó su discurso con un viva, ó cosa parecida, al partido republicano español. Otro excitó la compasión de los concurrentes en pró de las viudas de los sublevados de Loja que habían muerto en presidio. Este fué el menos aplaudido.

Todo esto no nos cansamos de repetirlo, se llama *orden, sensatez, cordura*. Y sin embargo, se dijo más, mucho más que todo esto. ¡Qué absurdo!

Pero aun hay otro.

Los mismos ministeriales que se congratulan por el *orden* de la reunión, por sus *plausibles efectos*, no pueden menos de reconocer que los oradores democráticos trataban de excitar á la rebelión, que los ánimos estaban dispuestos á ello, pero que nadie mejor que la parcialidad democrática conoce la imposibilidad de lanzarse á vías de hecho, porque cualquier intenciona en este sentido seria en el instante mismo de nacer sofocada con la fuerza de las bayonetas, con los argumentos de artillería de que nos hablaba estos últimos días *El Diario Español*.

¡Cómo! ¿Es legítimo, es legal, es permitido por el Gobierno encender las pasiones de la

muchedumbre, provocarla al motin, empujarla á la rebelión con la fuerza de la palabra, de la mentira, de la seducción y aun de la elocuencia, y ha de ser merecedor de la represión, de la metrala, de la sangre y de la muerte, seguir el impulso natural de unos discursos que el Gobierno mismo autoriza? ¿Ha de poder vanagloriarse el Gobierno de la amplitud, de la omnimoda libertad que concede para gritar: ¡á las armas! y ha de poder también vanagloriarse mañana de haber vencido á los que toman las armas en virtud de esas excitaciones que consiente y legitima? ¿Ha de ser lícito disparar al aire una piedra, y castigar á la piedra cuando por su naturaleza de cuerpo grave desciende á la tierra?

¿No es esto mayor absurdo todavía que el precedente?

Si en la noche del domingo las dos ó tres mil personas reunidas en el Circo, electrizadas con el espíritu de aquellos discursos apasionados y subversivos, hubiesen salido á la calle dando vivas á la República y tratando de apoderarse de los puestos de guardia, ¿á quién había que acusar, á ellas ó al Gobierno que había autorizado la subversión? ¿Quién, en primer lugar, seria responsable de la sangre que se derramara?

Pues bien; lo que no ha sucedido la noche del domingo sucederá otra noche: las doctrinas no huelgan; la semilla no da frutos en un día. Necesita tiempo para descomponerse, para germinar, para desarrollarse, y el general O'Donnell, gran fomentador de la democracia, parece que no vive más que para el cultivo de toda planta democrática.

Llegará, llegará muy pronto la sazón, y cuando vaya á dar su fruto de rebeldía, el Gobierno hará bien en solocarlo; pero, aun haciendo ese triste bien, procederá contradiciéndose, procederá sin lógica, y por consiguiente, sin la debida fuerza, de una manera absurda. Reprimirá la revolución, si puede; pero será responsable por haber puesto á los demócratas en el caso de poder sublevarse.

A tales manos, á tal Gobierno está encomendada la causa de la sociedad en España: á los que llaman *orden* á lo que pasó en el Circo; á los que amenazan con las bayonetas para el caso en que deduzcan consecuencias prácticas de lo que en el Circo se dijo á la sombra y amparo de las bayonetas.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Por el extracto que ayer reproducimos de *La Correspondencia*, saben ya nuestros lectores (sobre poco más ó menos) lo que pasó en las primeras horas de la reunión democrática celebrada el domingo. Sirvase ver ahora el relato que del mismo periódico tomamos, correspondiente á lo sucedido en la propia reunión durante su segunda parte, y cuyo examen dejamos hecho en el artículo anterior.

Dice, pues, así el nuevo papel de *La Correspondencia*:

«El Sr. Rivera empezó diciendo que no era grande orador, ni distinguido; pero que ardía en su pecho la llama del entusiasmo, y esto le movía á hablar. Dijo que los que tienen confianza en el porvenir de la democracia deben hacer todo lo que puedan en pró de la misma, cada uno en su puesto, de la mejor manera que les sea posible y sin estorbarse mutuamente. Añadió que hemos presenciado dos como de años, la noche de San Daniel y la de San Cándido, y que es preciso que no se considere cobarde ni el partido ni á sus individuos. Los representantes de los partidos, continuó, no deben tener miras algunas de interés ni de egoísmo, porque esto les perjudica, porque esto les detiene en su camino. Dijo que en ninguna nación hay tanta tiranía como en España, y dedujo de esto que de España misma ha de salir quien nos libre de ella, porque España es capaz de tener en su seno genios más grandes que Napoleón. El orador creía que se acerca ya la hora de que se pronuncie la palabra libertad ó muerte, á fin de legar á nuestros hijos, como dijo el Sr. Orense, esta frase escrita en la bandera: «¡Libertad ó muerte!»

dera de la democracia española. Y concluyó diciendo que la gran ambición es la de morir por su patria, que es la más grande, y la más noble, y la más valiente de todas.

«El Sr. D. Tristan Medina dijo: «Ciudadanos de la joven España, sin duda alguna me equivocáis con otro. (No, no). De otra manera, si todos supiésteis quién soy, no hubiésteis tanzade ese aplauso tan espontáneo, que no es hijo de un antiguo conocimiento, puesto que no me conocéis hasta ahora. (Sí, sí).

«Deséabais un orador, lo estáis pidiendo hace una hora. Yo no soy orador. La democracia necesita ciertamente oradores, la democracia, como todo lo que nace, como todo lo alámico, como todo lo parasitario, necesita una palabra bella, sacrosanta, fascinadora, una palabra que revele el mito de Narciso, que sea el pensamiento de Narciso, adorándose á sí misma con la limpidez del estilo y de la frase. Esta palabra es la de D. Emilio Castelar. (Aplausos.)

«Yo no venia preparado para pronunciar una palabra ante vosotros, venia á dar un voto, venia á dar un aplauso, más que con las manos, con mi corazón, porque tengo el fervido entusiasmo del demócrata y del Sacerdote (aplausos), porque soy lo uno y lo otro desde la punta de los pies hasta la punta de los pelos, y más abajo y más arriba. (Aplausos.)

«Pero hemos llegado á un momento, señores, en que creo firmemente como Sacerdote y como demócrata que la democracia de España no necesita ya palabra, no, porque más que la elocuencia de la palabra está hablando la elocuencia de muchas cosas que debían hablar. (Aplausos.) (Que repita esa frase).

«Decía que en el estado actual de la España, quien debe hablar es la España en su agonía, y la agonía de la España moribunda la representan los poderes que no marchan de acuerdo con la opinión.

«Por otra parte mi palabra es débil, pero es la palabra que conviene á la democracia, el grito de guerra, la frase telegráfica que tiene algo de la infancia ó de la agonia, porque es la frase cortada y disparada completamente.

«No viniendo preparado para hablar ¿qué podré decir para calmar vuestra ansiedad?

«Debo decir, por qué siendo Sacerdote, por qué perteneciendo á esta patria soy demócrata.»

«En seguida el Sr. Medina recordó «u origen americano, la circunstancia de haberse amantado con la sávia de la filosofía alemana, y manifestó que al descender de uno de los presidiarios que fueron con Colon á descubrir la América y al amar á España, de donde aquellos procedían, creyó que España era el centro del mundo, el punto central de donde debía partir á todas partes la civilización, y la llamada hasta por su posición geográfica á influir en todos los destinos de la tierra.

«Manifestó la opinión de que el sentimiento religioso era una de las fuerzas poderosas de la civilización, y que por eso, como Sacerdote se había afiliado en la democracia. El sentimiento religioso fué descrito por el orador con bellas frases, y asentó que el principio fijo é invariable del sentimiento religioso era la Biblia, pero había algo mudable, movible, que debía contribuir á la vida de aquel, como sucede en el individuo donde á la inmovilidad del cerebro responde la movilidad del corazón.

«Estableció bellas analogías para demostrar la importancia de la Biblia y del sacerdocio.

«Al decir que la teología católica es la sanción de los principios de libertad, igualdad y fraternidad, dijo un oyente: «Así lo creo.» Como le mandasen callar, el orador dijo que aquella frase era el hipo de la humanidad y el hipo demuestra una necesidad; permítase, pues, ese hipo como un desahogo.

«Procuró vindicar á la democracia de la acusación de impaciencia que se le ha dirigido varias veces y exclamó: pues dame un pueblo impaciente para todas las empresas, y las empresas se llevarán á cabo.»

«Al concluir solicitó perdón para algunas de sus frases, si eran inconvenientes, y dijo: «pero no, no las perdoneis, porque sólo lo perverso merece perdón: venerar más bien sus palabras, porque son venas de entusiasmo y de la verdad.»

«El Sr. Martos empezó diciendo que la discusión, después de las palabras del Sr. Medina, se había elevado hasta el cielo, y recomendó que el auditorio bajase un poco su atención, porque iba á hablar de la tierra.

«Recordó que en esta ocasión sólo se puede sentir, y que él iba á decir lo que sentía.

«Se felicitó altamente del espectáculo que se estaba ofreciendo, y del brillante resultado obtenido por medio del sufragio universal.»

—Muy fácilmente: ¡yo! ¡pues falta al Circo! popular con Ciceruacchio, Mecuccio y mase Garógnino; y en el Circo todas las noches se oyen parangniricos y poesías. Pero hoy, durante el sermón del Padre Gavazzi en el coliseo, había unos que nos explicaban los rios, los lagos y las ciudades. ¡Qué abundancia de bienes hay en Lombardía amigo! Debieras enviar allá como soldado á tu hijo Nanetto y á tu sobrino Toto.

—Yo... dijo Tito, á mis hijos los quiero á mi lado: sobre que mi mujer Anunciata, si no los ve en casa entrada la noche, mueve una alarma de mil diablos. La otra noche, que fueron á dar una vuelta para ver las iluminaciones, descargó su furia contra mí de tal suerte, que D. Pepe el vicario, que á la sazón bajaba de visitar á un enfermo del tercer piso, entró y en vano trató de calmarla; ¡y ya conoces tú á D. Pepe!

En verdad, con respecto á la patria... ¿qué cosas decía el Padre Gavazzi: allí en persona ocupaba el púlpito de la *Via Crucis*: tenía dos cruces rojas, una en la solapa, y otra en el manto, largas de dos palmos.

—Lo mismo que las de los Padres Crucíferos de San Benito.

—Mucho más largas. A todos nos miraba por encima de la cabeza, (y nos hallábamos en el espacio del anfiteatro). Con la mano izquierda cogía la extremidad del manto y se lo recogía y apretaba en el costado izquierdo; luego extendía el brazo dere-

y le diese su especial amparo en todo cuanto pudiese acontecerle; pero sobre todo, que no le abandonase en caso de muerte, que le tocase el corazón y le inspirase arrepentimiento, luz y gracia de salvación.

Hecho esto, cuando llegó su maestro de lengua inglesa, después de haber tomado la lección, le dijo:—Señor Alfredo, ¿quisierais hacerme un favor particular?—Disponed de mí, señorita; sois tan buena y amable, respondió Alfredo, que tendré la mayor satisfacción en complacerle.—Entonces Elisa sacó la cajita, y poniéndose algo colorada y con los ojos bajos, le dijo:—Según me insinuásteis, vuestro amigo Aser se halla á punto de partir para la guerra; ¿me haríais, pues, el obsequio de presentarle á nombre de una joven romana esta medallita de Nuestra Señora, suplicándole que la lleve pendiente del cuello, y que por ningún caso la separe de sí? Pero os ruego que no le digáis absolutamente mi nombre; pues Aser es tan cortés con todo el mundo, que agradecerá el presente, cualquiera que sea la persona que se lo envíe.

Cuando Alberto hubo salido de la casa de Elisa, no se sosegó hasta encontrar á Aser; y le halló en el instante en que regresaba á su casa, triste y agitado, por cuanto aquella misma tarde debía ponerse en marcha sin que en todo el día hubiese podido hallar ocasión de ver ni aun de lejos á Elisa, á quien en vano aguardó á que saliese de casa por ir á Misa en San Marcelo. Alfredo entonces, requejendo, sus-

interperies, falta de vituals; que acampar todas las noches en el duro suelo, siempre temeroso de una sorpresa, siempre en medio de privaciones y de toda suerte de peligros.

La tierna joven nunca quiso confesarse á sí misma que amase á Aser, y disfrababa con los nombres de compasión, de lástima, de reconocimiento, los vagos sentimientos que agitaban su corazón.

Pero cuando supo que debía partir sin tardanza con la vanguardia de las legiones, estuvo luchando consigo misma por decidir si faltaría acaso á su deber dándole una prenda de gratitud por haberla salvado de los pies del caballo que debía apastarla en la apretura del loro de Trajano. Pensó, reflexionó una y otra vez; sintió incertidumbre, dudas, remordimientos, y luego respuestas interiores del corazón, solución de sus dudas, nuevas perplejidades y nuevas seguridades; hasta que por último, vencido el combate interior, resolvióse á enviársela una medallita de oro, con la efigie de la Inmaculada Concepción de María con rayos en las manos, llamada *Medalla Milagrosa*.

Y habiendo pasado por el anillo de la misma un cordoncito de seda encarnada, la colocó en una cajita de marfil, adornada con hermosos arabescos y cercos de oro; la llenó de algodón, y ántes de poner en ella la medallita, la besó, suplicando devotamente á la Virgen que no apartase nunca sus ojos misericordiosos de aquel pobre jóven; que lo protegiese en los peligros, lo defendiese en los ataques,

cho y decía:—¡Romanos, la patria... qué página inmortar para la historia! ¡Dios y la patria!... ¡Jóvenes romanos, no os sentís hervir la sangre, palpar el corazón é inflamarse el alma?

—¡Oh! ¡qué cosas!

—Todavía, como soy un ignorante, no sé describirlos bien; y además, ¿quién es capaz de acordarse de todos? Después, oye, después, volviéndose á las mujeres, empezó á decir:—Mujeres romanas, no lo reís; dejad que vuestros hijos vayan á la guerra sagrada; ó mejor impulsados y animados vosotros mismas, pues habeis infundido en sus venas sangre italiana, sangre noble, sangre de los antiguos Quirinos (¿entiendes compadre? se trata de Quirino)—O madres romanas, si jamás recibierais la nueva de que vuestros hijos murieron en el campo de batalla, no lo reís; pues todas sus heridas las recibirán en el pecho y ninguna en la espalda.—Luego hablaba de ciertas madres (por supuesto antiguas) que se hallaban en un país en donde llevaban los soldados muertos encima de los escudos, y le daba el nombre de Laci... (y apuraba el vaso); ¡oh! como el buen vino refresca la memoria... de Lacedemonia.

—No dije yo que este era asunto de demonios? No, no, mis hijos los quiero conmigo, no quiero lazlos ni demonios.—Por lo mismo cada noche los encomiendo al ángel de la Guarda para que me los conserve sanos y en un santo temor de Dios y de su Santísima Madre.—Creo tú, Basilio, que como el P. Gavazzi no tiene hijos, puede muy bien decir:

—En el sufragio universal, dijo, está el lazo que nos ha de unir; el sufragio universal hemos acordado, y ved con qué orden ha dado su admirable resultado: ved de qué manera hemos desmentido á los calumniadores del sufragio universal.

«Recordáis en alguna parte, alguna reunión donde se hubiese hablado mucho de orden, y donde se hubiese tratado de impedir la expresión del pensamiento libre, donde haya habido un orden tan admirable como el que hemos tenido los democratas? Entonces, señores, no hay más que un orden; el que resulta del ejercicio de los derechos del hombre, que si no los ejercita no es hombre; el que nace del ejercicio de la libertad.

«Con libertad tendremos todos los beneficios imaginables. Pero es preciso que ya que hemos dado esta gran espectáculo pensemos un poco en sus consecuencias, para algo hemos venido esta noche.»

«El orador aseguró en seguida que los destinos de la democracia son los destinos de España, como los destinos de todo el mundo, porque la democracia encarna todos los principios, todas las doctrinas que se necesitan para la conservación del orden y para la práctica de todos los derechos. (Aplausos.)

«Hizo después un examen de la situación política de Alemania para deducir que allí se piensa; pero no hay acción, y por lo tanto no nos vendrán de aquel país las auras de la libertad.

«Aseguró que la Francia adormida por los arrullos de una gloria pasajera y mentida, comprada con el sangre del pueblo, no nos puede dar esa libertad.

«De Italia, dijo que está empeñada en la gran lucha de ser nación, y no puede pensar por ahora en los destinos del mundo.

«De todo esto dedujo el Sr. Martos, que todo se debe esperar de España, y que los democratas al proseguir en su camino, sólo deben fiar en sus propias fuerzas, en las fuerzas nacionales, en el impulso nacional.

«Asentó después la tesis de que las revoluciones destruyen, que son esencialmente destructoras, y que si es verdad que al destruir crean, lo cierto es que destruyen.

«El Sr. Martos concluyó asegurando que ya se está en situación conveniente para lograr el triunfo definitivo de la libertad en España. «Porque, decía, valemos los democratas lo que queremos, y sabemos lo que no queremos.» Amemos, pues, lo que queramos y apartemos á un lado aquello que no queramos.

«Una palabra más: aquí hemos venido, compañeros y amigos, á ejercer un acto importantísimo de hombres libres y á demostrar, por medio de este magnífico espectáculo, que somos dignos de serlo. Pues bien, señores, yo no sé cuándo, pero tal vez necesitamos hacer algo más que esto; que los que hoy nos hemos congregado aquí para mostrar que queremos ser libres, nos congreguemos como y cuando sea preciso para conquistar la libertad. (Estrepitosos aplausos.)

«Al aparecer el Sr. Castelar fué saludado con salvas de atronadores aplausos.

«El Sr. Castelar, después de un exordio alabando la reunión, dijo, que creía que era pasada la hora de los discursos y que era llegada la hora de la organización y de las obras. «Hace once años, decía el Sr. Castelar, hace once años que en nuestras reuniones, en nuestros periódicos, en todas partes estamos diciendo que hay una democracia apercibida á entrar en la vida pública y necesitada de derechos; que hay en las conciencias, transformadas por el soplo del siglo, una nueva idea científica, una nueva idea filosófica necesitada de libertad para expresarse; que hay en el suelo, en este rico suelo devorado por la lepra de la amolación, de las vinculaciones y de la tasa, riquezas que sólo pueden brotar al impulso del trabajo libre, del comercio libre, de la industria libre (aplausos); que hay un pueblo, cuyas espaldas son la base de la sociedad, cuyos brazos son el cimiento de nuestros talleres y de nuestros campos; un pueblo que entrega sus hijos, los pedazos del corazón, á la quinta, sus tributos, los vapores de su sudor y de su sangre, al insaciable Erario; un pueblo que tiene todos los deberes y no ejerce ninguno de los derechos; un pueblo que pugna por entrar en la ciudad de las conquistas modernas; aspiraciones de justicia, de dignidad, que cuando reciben espacio para manifestarse y progresar, se escriben con letras de luz en la tribuna y en la imprenta, y cuando son perseguidas sin razón y ahogadas con crueldad, se escriben con letras de fuego y de sangre en las calles por la mano misteriosa de las revoluciones. (Frenéticos aplausos.)

«La mayor parte de los que estamos aquí, continuó el Sr. Castelar, somos democratas. (Todos, todos.) Pues bien, todos. Necesitamos para que se sepa, decir el memorial de nuestros agravios. Pues qué agravios recordáis? Se nos ha llamado poco menos que enemigos de la sociedad y de la familia, se han calumniado todas nuestras intenciones, se han quemado nuestras obras y nuestros libros, se han perseguido de una manera horrible nuestros folletos y nuestros periódicos contra nuestras ideas, se mantiene un ejército espiritual, al cual se le dan 200 millones de pitanzas, y contra nuestros pechos, se añan para noches como la del 10 de Abril, bayonetas como las de la Guardia veterana.

«Si el conde de Montemolin conspira en la Rápita, se prende al ilustre Sr. Orense, decano de la democracia; si un gran orador, el democrata Sr. Rivero, entra por las puertas del Congreso, se le llama faccioso hirviendo su gran palabra y su inviolabilidad parlamentaria; si se escribe un programa de Gobierno, el más liberal, al frente de un periódico ilustre, se denuncia ese programa, y aunque es abusivo se vuelve á denunciar ante los tribunales españoles faltando á todas las nociones de equidad y de justicia (aplausos); si un gran tribuno, el hombre á quien todos llamamos, el Sr. Ruiz Pons, escribe algunas palabras de indignación contra la inmoralidad que nos corroe, después de haber sido abusado (por dos tribunales competentes), se le envía á lejanas tierras para que muera en la desesperación y en la miseria (bravo, bien); si un ilustre democrata, cuyo nombre todos llevamos impreso en el corazón, Sixto Cámara muere allí en los tristes y desolados campos de Olivenza; al que le acoge, al que guarda su último suspiro, al que llora sobre su cadáver yerto, al que practica la acción que tiene un gran premio en el código de la humanidad, se le considera merecedor de un gran castigo en el código de la Unión liberal. (Aplausos.)

«Si uno de vosotros, el último de todos, después de quince años de trabajos y de luchas, en que no ha tenido más móvil que procurar un poco de progreso para la ciencia y un poco de pan para su familia; si uno de vosotros, el último, que no tiene más apoyo

que su criterio, yo, señores, llega á una cátedra desahucada de tres oposiciones, se le separa por la mano de Narvaez de esa cátedra; y si una juventud estudianta quiere mostrar su cariño á su profesor, se le diezma completamente, reproduciendo escenas de horror y desolación.

«Y más; no paran aquí las persecuciones. Imaginaos que os moris; imaginaos que alid, en el lecho de la muerte, esperais y queréis encontrar reposo y paz; pues no encontrareis ese reposo, porque se os negará la sepultura que no se niega á las fieras, y mucho más si se sabe que sois libres pensadores, porque el fanatismo ha convertido en chacales del desierto á ciertos hombres. (Aplausos entusiastas.)

«El Sr. Castelar en seguida se propuso demostrar que no hay problemas que no se resuelvan por el criterio de la democracia; antes bien todos, lo mismo el problema electoral que el religioso, que el económico y el social, no pueden resolverse sino por ese criterio.

«Respecto de estos problemas dijo que el electoral se resuelve por el sufragio universal; que el religioso se resuelve por la completa separación del Estado y la Iglesia, que el económico no se puede resolver sino disminuyendo el presupuesto, y esto no se puede disminuir sino disminuyendo las funciones del Estado, y estas tampoco pueden reducirse sino apelando á la democracia. (Aplausos.)

«Por lo que hace el problema social, dijo el Sr. Castelar que se resolvía con fe en la causa de la libertad, union entre todos los liberales, union entre todos los que deseen la salvación del derecho y union entre todos los que deseen el ejercicio de los derechos individuales y la práctica sincera de la libertad.

«El Sr. Castelar, que al pronunciar cada frase recibía una nueva ovación, concluyó diciendo que en más de una ocasión se le había querido atraer por medio de esas innumerables pitanzas que los ministros dan con tanta prodigalidad, y que sin embargo, siempre había permanecido fiel á sus principios, por cuya razón, añadió que no estima tanto los aplausos ni las ovaciones que recibe, como la circunstancia de permanecer fieles á la causa de la libertad.

«El Sr. Pi y Margall manifestó gran complacencia por la uniformidad de tendencias que en la reunión se advertía, lo cual era efecto de la tolerancia de todos, á cuyo favor podría conservarse la union más completa, á pesar de cualquiera ligera divergencia de opiniones. Por esta razón creía que podría ser más extensa y duradera esta union y que acudiría mayor número de hombres cuantos menos principios se escribiesen en el programa del partido, bastando, en su opinión, escribir las que constituyan las más inmediatas aspiraciones del pueblo, como, por ejemplo, la libertad de pensamiento, la de asociación y el sufragio universal; pero, añadió, que debía cuidarse mucho de lo que esta union debe significar tratándose de los demás partidos: pues si en los momentos de lucha no debe preguntarse sus opiniones á los que pelean juntos, en la prensa y en las reuniones debe procederse con más cautela. Así es, que aconsejó que respecto á los progresistas debía tenerse fraternidad, pero evitar la confusión, pues aunque habían prestado grandes servicios á la causa de la libertad, lo habían ocasionado grandes males por falta de decision, y por este motivo los tendrá siempre por adversarios.

«El Sr. Blanc hizo uso de la palabra á nombre de la clase obrera á quien, según él, llaman desamada después de haberla dejado sin camisa, y defendió su heroísmo y sus virtudes, y alabó sus aspiraciones al triunfo de la razón, el derecho y la justicia.

«El director del periódico *El Protector de la Industria* habló también á favor de la clase obrera.

«D. Juan Pablo Soler, á nombre de la democracia zaragozana, saludó á la de Madrid y le ofreció un tributo de admiración, el apoyo moral y el auxilio material de aquella si llega á ser necesario.

«El Sr. Simon dijo también algunas palabras para exhibir su entusiasmo democrático.

«El Sr. D. Romualdo Lafuente dijo que si sus treinta y cuatro años de servicios á la libertad merecieran un premio, lo tendría con el espectáculo que estaba presenciando al contemplar la actual organización del partido democrático, ante el cual hizo un juramento y una promesa: el juramento de ser el primero de dar el grito de lucha á la democracia cuando se repitan noches como la de San Daniel, y la promesa de sucumbir con valor en su puesto.

«El Sr. Leiva habló en favor de las desgraciadas familias que á consecuencia de las ocurrencias de Andalucía se ven reducidas á la miseria para que se les tienda una mano protectora, abriendo una suscripción como otras que se han llevado á cabo, y así se acordó.

«El Sr. García habló desde un palco á nombre de la juventud madrileña y de los estudiantes para ofrecer sus corazones y sus brazos en defensa de la libertad, siempre que se trate de conculcar algún derecho, como sucedió en el mes de Abril último, y manifestó el hondo pesar, la profunda indignación con que la juventud vió entonces el despojo que se hizo de su derecho y su propiedad al catadrático señor Castelar.

«Este fué el último discurso, y fué tan repetida y ardientemente aplaudido como todos los demás.

«Cuando acabó de hablar el Sr. García se dispersó la reunión, á las diez de la noche, citando el señor Orense para el día de hoy.

«Hoy, con efecto, ha continuado la junta democrática.

«A las dos se constituyó la mesa, indicando el presidente que la junta había acordado que el comité de Madrid se compusiera de veinticinco individuos; pero que si resultase del escrutinio algún vocal electo con su insuficiente número de votos, caso que es muy dudoso, se acordará después lo que se juzgue más conveniente.

«Hizose alguna observación sobre la manera más conveniente de hacer el escrutinio para abreviar la operación; pero se acordó que se hiciera por la mesa, paleta por paleta, durase lo que durara, y que si alguna otra persona extraña á la mesa quería intervenir, lo hiciera.

«La concurrencia, hoy, á primera hora, era bastante escasa.

«Empezado el escrutinio el señor presidente iba leyendo los nombres inscritos en las paletas y los secretarios iban anotando los nombres y los votos.

«Cuando cerramos nuestra edición de la tarde y de provincias continuaba el escrutinio.

«Para abreviar se propuso que supuesto que había muchas candidaturas impresas y sin emiendas, estas se fueran separando y se contaran después, á no ser que la gran diferencia en el número de las paletas de una clase determinada hiciera á la simple vista innecesario el contarlas. Así se acordó y realizó, examinando á la par las dos urnas en dos mesas distin-

tas. De este modo quedó abreviado en más de tres cuartas partes el tiempo que de otro modo se hubiera empleado en el escrutinio.

«A la hora avanzada en que cerramos esta número seguían las operaciones del escrutinio general. «Los individuos que más votos habían obtenido y que ya pueden considerarse como elegidos, son los señores Salmeron.—Rodríguez.—Lozano.—Rivero.—Figueras.—Orense.—Becerra.—Martos.—Palacio.—Marqués.—Castelar.—Yañez.—Aguilar.—Rodríguez.

«Todos estos señores corresponden á la candidatura primera, que se supone emanada de los amigos de *La Democracia*, notándose que los primeros reunían votos de los que apoyaban las otras candidaturas.»

«El número de *Las Noticias*, correspondiente á la mañana de ayer fué denunciado por causa, según nos dice el mismo periódico, de varios párrafos que publicaba del discurso pronunciado por el Sr. Castelar en la reunión democrática celebrada el domingo.

«Esta denuncia nos ha parecido plagio de una donosa ocurrencia que se atribuye á nuestro insigne poeta Quevedo. Cuéntase que hallándose este colocado en una tertulia entre dos bellas jóvenes, quiso la que tenía á la izquierda ponerle en un trance apurado para probar su ingenio, y no le ocurrió otra cosa mejor que descargar contra nuestro poeta una soberana bofetada de las de cuello vuelto. Entonces Quevedo instantáneamente levanta el brazo y suelta otra bofetada no menos viva contra la inocente joven que tenía á su derecha, diciendo: —«Corra la rueda.»

«Las bofetadas que el Sr. Castelar da en el rostro del Gobierno, las descarga este en el de *Las Noticias*.

«De aquí en adelante, sépase que lo criminal y justiciable no es atacar al orden social en un discurso pronunciado ante un auditorio de seis mil almas con permiso del Gobierno, sino reproducir en su periódico algunas frases de ese discurso.

«Señores ministros: muchas memorias al sentido comun cuando Vds. topen con él; que no toparán.

«No está mal redactado el siguiente epílogo que de la reunión democrática del domingo, publica hoy un diario. Dice así:

«Hé aquí lo que quiere el partido democrático, y hé aquí cómo y cuándo apetece lograrlo. No somos nosotros los que lo interpretamos, son sus prohombres, sus elocuentes oradores, sus jefes, conocidos, los que llevaron la palabra en la junta indicada, y recibieron la consagración de las frases emitidas, por la sanción patente de un *unánime aplauso* y de una *prolongada aprobación*, los que lo enuncian.

«Aspiran los democratas á la libertad de cultos (Simon), á destruir la monarquía y la intemperancia religiosa (Castelar), á destruir todo lo existente (blanc), y creen que al momento ha llegado de obtenerlo; que España está ya madura para la libertad. «Que ha acabado la hora de los discursos, y que ha sonado la de hacer; que ya no se necesitan oradores, sino guerreros y mártires.

«Añaden que reina el entusiasmo en sus filas, que ha llegado el día de obrar, y que si ocurrieran sucesos como los del 10 de Abril á otros parecidos, se debe dar la voz de *¡a la causa santa de la libertad!*, y la juventud estudiosa del partido les responde, por boca del Sr. Calderon, miembro de ella, que *asistirá donde la llamen para conseguir el triunfo de la República española*.

«No puede darse programa mas valiente y completo, ni situación mas despejada.»

Preguntamos, días atrás, á los periódicos ministeriales lo que hubiese de cierto acerca de algunos catadráticos que se decía haber sido destituidos sin forma alguna reglamentaria, como reos de no hallarse en sus puestos durante la epidemia.

«La *Correspondencia* dice acerca del particular lo siguiente:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL dice que á los profesores que han sido separados estos días no se les ha formado expediente. El ministerio de Fomento ha cumplido al pie de la letra con el art. 171 de la ley de instrucción pública. Y sin embargo, hay formados ya diez ó doce expedientes á consecuencia de reclamaciones de algunos catadráticos que han alegado á tiempo las razones que les han impedido acudir oportunamente á su puesto; y aun serán atendidos los que demuestren que una causa legítima ha impedido su presentación. El Gobierno no tiene interés en perjudicar á nadie, sino en hacer que se cumpla imparcialmente la ley.»

Sea enhorabuena. El motivo de nuestra curiosidad era legítimo, y explicándolo ahora respondemos á la diatriba con que *La Democracia* se mostraba sorprendida de vernos tan celosos de los derechos de los catadráticos.

Queríamos saber verbalmente, en virtud de qué principio de equidad y de conveniencia pública, se podía destituir sin formas reglamentarias á un catadrático por el leve delito de no hallarse en su puesto cuando, por estar cerrado el curso, ninguna falta hacen en él; mientras tanto consumo de expedientes se había hecho para suspender en el ejercicio de su cargo á profesores culpables de pública doctrina contra las instituciones fundamentales de España.

Queríamos saber si para el Gobierno es crimen más tremendo y menos digno de juicio legal el tener un poco de miedo al cólera que el profesar escandalosamente panteísmo y democracia.

Esto queríamos saber, y por esto preguntábamos. Queremos creer lo que contesta *La Correspondencia*; pero dejamos abiertas nuestras columnas á cualquier noticia que se nos remitiere en contrario.

Los progresistas son unos ingratos.

A aquellos artículos encomiásticos en que los democratas participaron al mundo la gran fiesta del circo de caballos, responden hoy los ayer favorecidos con un silencio sepulcral acerca de la función del circo de la zarzuela.

Apenas si *Las Novedades* copia el acta publicada por *La Correspondencia*; y eso advirtiéndole que lo hace por satisfacer la curiosidad de sus lectores; pero *La Iberia* ni aun eso.

Los Sres. Castelar y Pi y Margall que se burlaron de ellos, tienen la culpa.

¡Pobres progresistas! ¡Si se habrían ellos figurado que podrían esperar otra cosa de sus afines!

Una cosa es comer unos cuantos en la *Fonda Española*, y otra verse todos juntos en espectáculo.

De seguro hay progresista que á estas horas está viéndose á sí mismo en el ejemplar que de los de su raza descubrió el ilustrado doctor por Valencia.

Y bien mirado, tendrá razón.

Dice *La Patria*:

«Contestación á una pregunta insidiosa de *La Regeneración*.

El millon que S. M. la Reina dió para el socorro de los pobres, está convenientemente depositado, y su reparto se hará cuando se juzgue necesario.»

¿Depositado en quién?

¿El criterio de qué persona juzgará esa necesidad?

¿Si pasa la necesidad para que se dió qué uso se hará de él?

¿Lo dió la Reina con esas condiciones?

Si lo dió ¿por qué no se dió? Si no lo dió ¿quién se ha creído facultado para disponer de él en el sentido que se dice?

¿Si serán estos misterios llamados á hacer meditar?

¿Quién tiene la clave de ellos? ¿Lo sabremos á última hora?

El Excmo. Sr. Obispo de Huesca ha dirigido á la grey encomendada á su solicitud pastoral, una preciosa carta Pastoral, dándole sanos consejos con ocasión del cólera, excitándola á la práctica de las virtudes y demostrándole el error en que están los desgraciados que publican que el azote de la epidemia se realiza sin la intervención de la Providencia divina.

A doscientos parece que se acercaba el número de los moderados, que siendo senadores, ó habiendo sido diputados, se congregaron el domingo en el palacio de Vergara.

Los primeros, es decir, los senadores, ascendían á 60, y estos según indica la época y se deduce naturalmente de su actitud, formarán el núcleo de la oposición al ministerio en la Cámara vaticana.

El Sr. Mon ha dejado á París y trasladóse á Asturias.

Antes de abandonar á París manifestó por escrito á los Sres. Pidal y Moyano su opinión contraria al retraimiento, aunque declarando que juzgaba altamente inoportuna en estos momentos la reunión de los colegios electorales.

Trescientas mil almas forman la población de la corte.

Tres mil eran, según cálculos de algun diario con que están conformes los democráticos, los asistentes que han concurrido estos dos días al Circo.

¿Eran todos democratas?

¿En qué proporción están con el número de los que no piensan como ellos?

La Iberia atribuye hoy á uno de los redactores y propietarios de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* una hermosa obra de caridad realizada, como se debe, por el excelentísimo señor marqués de Santa Cruz de Mudela, en favor de los inquilinos pobres que habitan unas casas de su propiedad en esta corte.

Si la acción que se le atribuye al compañero nuestro de propiedad y trabajos, que lleva un nombre idéntico al del benéfico autor de tanto bien, fuera de otra índole, nada diríamos, pero redundando en loor del que la ha realizado debemos hacer esta aclaración.

De igual diremos que si esa ni ninguna otra acción de igual naturaleza que se atribuya á los señores de Santa Cruz nos cogerá de sorpresa, pues sabemos, y mejor que nosotros lo saben los pobres, el uso tan cristiano que hacen saber de su fortuna.

La Iberia encuentra que la *Union liberal* tiene el mismo carácter que el regimiento llamado Fijo de Ceuta.

«A dicho regimiento, dice, van condenados los delincuentes, los desertores aprehendidos de todo el ejército. En la partida vicalvarista llamada *Union liberal*, ingresan todos los que faltan á sus principios políticos; los que por ambición ó mando ó de dinero relegan de sus banderas ó creencias; los desertores, en fin, de todos los partidos.»

Y tiene razón.

Leemos en *La Bolsa*:

«Parece, según dice un periódico, que el mismo día que *La Correspondencia* anunció que el Gobierno bailaría al son que le tocasen, en la plazuela de Lavapiés, en donde parece que hay quien se reserva silbar al ministerio con instrumentos de peseta nada menos, compraron todos los números de la *Competente* y los quemaron en la plaza pública.»

Hasta ahora no sabemos el compás á que danzara el Gobierno cuando le tocaron esta brillante introducción.

Por el contrario, el día siguiente le dieron la gran serenata en el teatro del Circo y él...

Decididamente el Gobierno no quiere al general Dulce en Madrid.

Ha resuelto que continúe en la Habana.

Así lo dice *La Competente*.

Ni el general Dulce es compatible con el Gobierno, ni la Habana con el general Dulce, pero como lo primero es lo primero, al general Dulce no se le deja venir aquí.

Pues que se quede allí y si es posible que le manden á las Antillas Vicalvaro.

Los vicalvaristas tendrán á estas horas su comité electoral.

¡Vaya una noticia siendo de ellos el ministerio! Lo chistoso es, que según *La Correspondencia*, no figura en el ningún funcionario público.

Esto distingue es de lo más sutil que se le ha ocurrido al Sr. Posada Herrera.

Al empleado francés que acompañó al Sr. Silvea por París cuando fué á estudiar *instrucción pública*, le han dado la cruz de Carlos III.

Mucho habrá traído con el Sr. Silvea cuando así se le premia.

Los periódicos de las islas Canarias que hoy recibimos alcanzan al 28 de Octubre.

Era satisfactorio el estado sanitario, no padeciéndose enfermedad alguna sospechosa, y si únicamente las fiebres que en esta época del año suelen afligir al vecindario de algunos pueblos del interior.

—Le prensa canaria tributa grandes elogios al gobernador de la provincia, y á su solicitud para evitar que por descuido alguno pueda ser invadido aquel territorio por el húsped asiático, que tantas víctimas ha ocasionado en la Península. Todas las clases de la sociedad le han elevado á la autoridad la expresión de la gratitud que le deben por sus medidas sobre sanidad.

—En el puerto de Santa Cruz estaba el navío de guerra francés *Jeat Bast*, escuela de guardias marinas.

—Las observaciones y cuarentenas se observaban con el mayor rigor en los buques procedentes de puntos donde reina alguna epidemia.

Los democratas barceloneses se reunieron el domingo en la plaza de los toros.

Los de aquí en el teatro; aquellos en la plaza de los toros.

Quizás estén bien escogidos los sitios.

¿Cuánto habría perdido en Barcelona el eco del señor Castelar!

Por supuesto que el ciudadano Medina se hubiera resfriado antes de poder usar de la palabra.

Bien colocados han estado todos.

El programa del 13 de Marzo no fué aceptado por todos los democratas barceloneses.

El Sr. Pi y Margall hizo falta allí.

El resultado de la eleccion de diputados provinciales en Madrid, terminada anteayer, ha sido quedar únicamente electo por el distrito de la Inclusa, que elegía sólo un diputado, el Sr. D. Félix Sanchez Blanco, por 204 votos. En los demás distritos donde hay que elegir diputados se procederá á segundas elecciones.

No son menos satisfactorias que en los últimos días las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores sobre el mal reinante.

En las veinticuatro horas comprendidas entre las ocho de la mañana de ayer, sólo ha tenido noticia la beneficencia domiciliaria de 6 invasiones en todo Madrid, y de cinco ataques puramente sospechosos.

En el primer distrito sólo hubo un caso sospechoso; en el segundo dos de cólera y uno sospechoso; lo mismo en el tercero; en el cuarto, tres atacados y dos sospechosos; y en el quinto, ninguno de una y otra clase.

En el Hospital general entraron durante las veinticuatro horas, 3 hombres y 4 mujeres, habiendo fallecido un hombre y una mujer y salido curados 11. En las salas de cólericos quedaban ayer 74 enfermos.

En el hospital de la carretera de Francia no ha habido otra novedad que haber sido dado de alta un enfermo.

En ningún establecimiento público de beneficencia ó corrección se ha presentado caso alguno de cólera.

En las casas de socorro, desde las ocho de la mañana de ayer á las cinco de la tarde, no se ha solicitado el auxilio de los médicos para asistir á ningún atacado del cólera.

De los pueblos de la provincia no se ha recibido parte alguno anunciando nuevas invasiones.

El número de defunciones ocurridas por consecuencia del cólera desde las ocho de la noche del domingo á igual hora de anoche fué sólo de 3, de las cuales dos fueron mujeres y un púrvulo.

Las parroquias á que pertenecían los hoy difuntos eran San Andrés, San Millán y San Marcos.

De enfermos comunes fallecieron en igual periodo de tiempo 33.

A las dos y media de la tarde de ayer se reunió la comision permanente de la junta municipal de sanidad, con el objeto de acordar los medios convenientes para fijar la época en que se ha de cantar en Madrid el *Te-Deum*; pues parece que hay el propósito de que no tenga lugar aquella ceremonia hasta el momento que el estado de la salud pública sea completamente satisfactorio, á fin de que las personas ausentes que deseen regresar á esta puedan verificarlo con confianza, y con ánimo tambien de evitar en lo posible que se reanude por desgracia la epidemia si se apresurara á volver tan pronto las familias que se hallan fuera de esta corte.

Ahora que va desapareciendo el cólera, se va presentando el enemigo constante de los madrileños.

Las pulmonías, de las cuales se dieron ayer 12 invasiones con carácter de fulminantes.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

LISBOA, 6.

El Times, en un notable artículo, acusa á los negros de la Jamaica de haberse sublevado contra un Gobierno del cual no han recibido más que beneficios, y bajo cuya protección han gozado de más derechos que los que podrían darles los abolicionistas más avanzados.

LIVERPOOL, 6.

El buque-correo *Shenandoah* se ha rendido á un vapor ingles llamado *Donegal*.

PARIS, 5.

El *Moniteur*, con referencia á un periódico médico, dice que el cólera ha disminuido considerablemente en París, habiendo muerto desde el miércoles al sábado inclusive sólo 255 individuos en toda la capital.

